

EL DIARIO MURCIANO

DIRECCION, CALLE DE VICTORIO, 53. — PRECIO DENTRO Y FUERA DE MURCIA, UNA PESETA AL MES. — NUMERO SUELTO, CINCO CENTIMOS

ALMACEN de MUEBLES

Plaza de Diaz Cassou (antes Carretería) núm. 18.

Venta á plazos y al contado de toda clase de muebles y máquinas de coser, último sistema, premiadas en varias Exposiciones.

Cuadros de sala, gabinete y comedor, á precios increíbles.

Antes de comprar mueble alguno, visitad esta casa, primera en Murcia, por su economía.

Plaza de Diaz Cassou, n.º 18.

¿Tenéis callos?

La callicida «Una noche» de Keene

Obra la más importante de la ciencia médica moderna

¡El único medio que aniquila las raíces!

Hace desaparecer las verrugas en tres días!

ESTE MARAVILLOSO REMEDIO AMERICANO ES INFALIBLE.

Una peseta la CAJITA. — PRÓBADO ESTA NOCHE, mañana vuestros callos habrán desaparecido!

DEPOSITO EN MURCIA Farmacia Catalana.

EL CORSÉ PARISIEN

Nota acreditada esta casa cuenta con un variado y completo surtido en toda clase de corsés, desde el más económico hasta el más lujoso.

Los modelos de esta casa todos proceden de París.

Se toman medidas á domicilio.

San Cristóbal 6, frente á la Administración de Correos.

DEPILATORIO VENUS

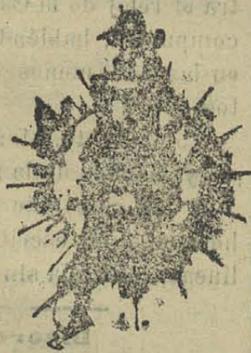
Preparados de la casa J. L. Prunés, Gobernador 6, Barcelona

Reconocido infalible para la destrucción rápida y segura del vello.

PRECIO 5 PESETAS

AGUA REAL

Restablece los cabellos blancos á su color primitivo. Se aplica cómodamente como enjuague ó otra agua de color. — PRECIO 4 pesetas.



DEPOSITOS EN MURCIA

A. Ruiz Seiquer. — Bazar Fin del Siglo. — Bazar Murciano. — Droguería de la Puxmarina. — Farmacia Lopez, plaza Peeta Zorrilla. — Antonio Clemares. Platería. — Ferrer Hermanos y Joaquín Carmona.

Gabinete Electroterápico

CONSULTA DE LAS ENFERMEDADES DE LOS OJOS

DR. CUADRADO

FRENERIA 16.

Horas de consulta: De 10 á 12 y de 4 á 6 de la tarde.

RAYOS X. — Frenería, 16. — RAYOS X.

TEATRALERIAS

Con un título de los que á diario figuran en los carteles desde que comenzó sus tareas artísticas la compañía que viene actuando en Remea y la preciosa zarzuela en tres actos de Ramos y Chapí, se celebró anoche la quinta de abono en el indleado coliseo.

No tratamos de mermar los méritos escénicos y líricos de los elementos que forman la *troupe* artística de nuestro primer teatro, pero si debemos hacer constar con la leal imparcialidad que nos caracteriza, que el camino de las repeticiones, aunque éstas sean joyas musicales como "La tempestad" "Behemios" y la inmortal "Marina", vistas por nuestro público, sine separadamente, en conjunto más armónico, no es el de la atracción que toda empresa que expone sus intereses en negocios como el que nos ocupa, debe emprender para conseguir no abandone el público el espectáculo, como viene ocurriendo.

La señora Domingo, que no se hallaba distancada de sus intereses, ha procurado introducir duramente su certa permanencia en esta ciudad la mayor variedad en el cartel á diario persuadida de que hoy, — entendiéndolo bien el Sr. Cambres, — son contados los artistas que nutren la taquilla, y de que las obras nuevas son las que consiguen arrastrar á los públicos haciéndoles salir del estado indiferente que por lo regular adquieren en estos días hasta llegar la Pascua.

Y no es que no cuente en la compañía con artistas estimables, que son vistos y escuchados con agrado por la concurrencia que acude á nuestro aristocrático coliseo, no; pero ya sea porque desconocen los unos el trabajo de los otros, ó por falta de ensayos, nótanse en esas obras cartilleras tan conocidas de nuestro público, ciertas deficiencias que consiguen restar ingresos y variar un tanto el favorable concepto que en justicia les merecieron al ser oídos por primera vez la mayor parte de los nuevos elementos que componen la citada compañía.

Toda comparación es odiosa,

— se dice vulgarmente, — pero la empresa Cambres parece no tiene en cuenta lo expuesto, cuando hasta la fecha la mayoría de las zarzuelas elegidas para su *repriese* son de las que mejor interpretadas se han visto en Remea y de ahí el que algunas noches no salga el público le satisfecho que fuera de esperar.

Créanos el Sr. Cambres, los títulos nuevos son los que dan dinero y evitan las odiosas comparaciones de que hablamos antes, por lo que esperamos de más variedad al espectáculo si quiere que el público continúe metido en nuestro hermoso coliseo.

QUENTO

COSAS DE CHICOS

Agrupados bajo el verde abanico de una pomposa Itania, rodeados de macetas cuajadas de orquideas, crisantemos y lirios negros, conspiran misteriosa y animadamente Rafaelín, Conchita y María Luisa: tres capulletes de vida inocente, tres florecillas de carne blanca y sonrosada.

Rafaelín (manoteando). — Esto no puede seguir así, y de hoy no pasa. O plantan en la calle á ese mascarón, ó resueltamente digo á papá que si no aprende francés es porque "Madameiselle" ni lo sabe ni es capaz de enseñarlo.

Conchita (filosóficamente). — ¡La pobre!... ¡Si es más fea que un cocol! ¡Si no sabe ni comer! Da risa la cara que pone cuando debe Burdeos. Hace unos gestos... ¡Como que hasta que vine á casa solo habrá bebido "peleón", y... gracias! Es cursil! Os digo que es cursil.

María Luisa (que ha escuchado con gran atención á sus hermanos, chupándose un dedito). — Y además no sabe contar cuentos; y además es una acusada que se lo dice todo á mamá; y además, regaña por cualquier cosa; y además, no me deja en paz, repitiéndome á cada instante: "Señorita los dedos no son para "use interno", ¡Como si no supiera yo para lo que necesite los dedos!

Rafaelín (sacando del bolsillo un caramelo y llevándose lo precipitadamente á la boca). — ¡No

tenge más que eso! (Conchita fuerce el hocquillo contrariada. María Luisa comienza á hacer pucheritos precursores de una tormenta de lagrimas).

Rafaelín. — Os digo que no tenge más. Tú, llerena, más que llerena, tema y callal! (De la boca del hembrecito pasa á la regordeta mano de María Luisa un trozo casi invisible de caramelo).

Conchita (abandonando el grupo y mirando curiosamente desde la entrada de la "serré", al patio del hotel). — Ahí viene. Cuando os digo que es cursil. ¡Mirar con qué gentuza se tratat! ¡U! Así huele ella á pebretería.

Rafaelín (asomándose). — Acaso esos sean pobres y les está dando limosna de parte de mamá.

María Luisa (con un dedo en la boca). — Y además que no sabe contar cuentos, y además...

Rafaelín (dignamente). — Bueno, no nos marces; y además que te regaña por el uso que haces de los dedos... Ya le sabemos.

Conchita. — Lo principal es que la echen enseguida á la calle. Me revienta con sus cursilerías. ¿Crecéis que se asusta cuando salimos en el automóvil?...

Rafaelín. — Bueno, lo importante es que se largue; ¿no dicen todos que estamos muy mimados y que aquí se hace lo que nosotros queremos? Pues vamos á verlo.

Al disponerse á salir en orden de batalla los conjurados, penetra en la "serré", el tío Juan, el Jardínero.

Tío Juan. — ¿A dónde van los señoritos?

Rafaelín. — A pedir que despidan á "Madameiselle". No sabe francés.

Conchita. — Y es tan cursil!

María Luisa. — Y además que no sabe contar cuentos, y además...

Tío Juan. — ¡Pobre mujer! Si la despiden, y de fije la despiden si los señoritos se empeñan, se muere de pena y de hambre.

(Estupefacción general. Conchita frunce el ceño; Rafaelín se rasca la frente; María Luisa se chupa afanosamente el dedo.)

Rafaelín. — Siempre se exagera.

